

3º Domingo de Cuaresma A

Evangelio de la Misa: Jn 4,5-42: Encuentro con la samaritana

Contemplamos a Jesucristo hablando con una mujer, que acude a buscar agua para la casa a la fuente del pueblo, el Pozo de Jacob. Jesús se hace el encontradizo con aquella mujer, que además era considerada de mala reputación. Pero en el fondo era de buen corazón, y deseaba –como seguramente todos nosotros- beber “aguas limpias” y disfrutar alegremente de la verdadera vida. Jesús le ofrece esta posibilidad, y ella acepta aquel don de la gracia espiritual, y del amor auténtico, que empieza a intuir en aquel hombre excepcional.

Reconoce primero sus pecados, se arrepiente interiormente de ellos y anhela el perdón que recibe de Jesús en ese momento. Termina gozosamente transformada y dando voces para comunicar a todos su alegría y su nueva vida.

Oración para cada día de la semana

Señor, que te mostraste a la Samaritana como el Agua Verdadera, que sacia plenamente, y que proporciona la auténtica paz y la alegría más profunda.

Yo también, como aquella mujer, me considero pecador y muchas veces busco la paz y la alegría de la vida solo en el dinero, en el placer, en la buena vida, en las diversiones, en la comodidad personal y egoísta.

Quiero, Señor, como la Samaritana, ser humilde y sincero para conocerme como soy y para enfrentarme cada día como lo que debo ser: un cristiano cabal, que alimentado por la oración y la Eucaristía, ame de verdad la vida, como Tu me enseñaste, con todas sus posibilidades de gozar y disfrutar en este mundo; y al mismo tiempo que mi caridad con el prójimo sea el distintivo de mi trabajo y de la convivencia familiar y social.

Por los sacramentos nos das “el Agua Viva, que salta hasta la Vida eterna” y hace verdaderamente felices a las personas.

Dame, Señor de esa Agua Viva, para ser feliz y comunicarlo a los demás, y así compartir esta Gracia y este Amor a Ti y al prójimo, en la Iglesia y en la sociedad donde tengo que trabajar y convivir. En la oración de cada día, y en la Confesión y Comunión frecuentes, quiero encontrarme contigo, sobre todo en esta Cuaresma.

Padre Segismundo Fernandez Rodríguez